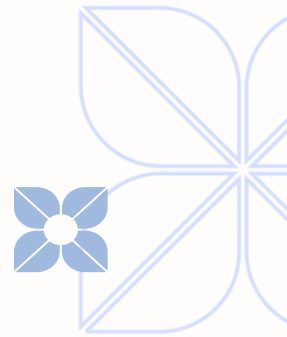


El endeudamiento se está robando el futuro de las niñas: llamada a la acción conjunta



“Cuando los Gobiernos se ven obligados a gastar más en deuda que en recursos para su población, las niñas terminan pagando el precio más alto. Tenemos que reformar los sistemas de endeudamiento que no funcionan para anteponer las necesidades de las adolescentes a los intereses de los acreedores.” — Malala Yousafzai

La crisis de endeudamiento se está robando el futuro de las niñas; ante esto, demandamos acción. Somos niñas, mujeres jóvenes líderes y aliados de los derechos de las niñas de todo el mundo que hacemos un llamado a los Gobiernos, las instituciones financieras internacionales, los acreedores privados y los Gobiernos acreedores, en particular los del G20, para que pongan fin al daño que el endeudamiento causa a las niñas y reescriban las reglas con ellas.

Más del 40 % de las personas viven en países que pagan más en intereses de deudas que en salud o educación. Los 10 países en los cuales las niñas enfrentan los mayores obstáculos al aprendizaje desembolsan cuatro veces más en el pago de deudas que en educación. A medida que los Gobiernos recortan servicios esenciales para cumplir con los acreedores, a las adolescentes se les niega el acceso a la educación y la atención médica, además de las protecciones adicionales que brindan esos servicios, lo que las atrapa en un círculo vicioso de vulnerabilidad y exclusión.

La austeridad impulsada por el endeudamiento está convirtiendo 12 años de educación gratuita, segura y de calidad en un lujo que pocos pueden costear. Las niñas son las primeras en verse afectadas mientras las familias luchan con el aumento de los costos de la educación. Los impuestos más altos sobre los productos de higiene menstrual y los recortes en el apoyo a la salud menstrual en las escuelas hacen que muchas niñas

se queden en sus casas cuando tienen el período, lo que aumenta los riesgos de abandono escolar. Las escuelas carecen de los recursos para ofrecer materias fundamentales, como la educación en salud y derechos sexuales y reproductivos, lo que de otro modo podría empoderar a las niñas y reducir la desigualdad de género.

Los recortes en los servicios de salud y sociales obligan a las adolescentes a cubrir las brechas en la atención, alejándolas del aprendizaje y de las oportunidades. Las niñas embarazadas o que son madres están especialmente en riesgo, ya que las

“La educación no debería considerarse un gasto familiar; para niñas como yo, la educación es el camino principal hacia la seguridad y la independencia”.

— **Saira**, estudiante de secundaria en Pakistán



clínicas no cuentan con personal suficiente o cierran. Las niñas que enfrentan múltiples desventajas — como la discapacidad, la raza o el desplazamiento— pagan un precio incluso más alto cuando se recortan programas especializados o inclusivos.

A medida que los Gobiernos continúan priorizando los pagos de las deudas, incluso en respuesta a emergencias como crisis climáticas o conflictos, la pobreza y la inseguridad aumentan, empujando a las familias hacia estrategias de supervivencia dañinas, como el matrimonio infantil y la explotación. A medida que los Gobiernos desinvierten en educación y otras protecciones sociales, más niñas quedan atrapadas en ciclos de exclusión económica y vulnerabilidad.

La deuda está poniendo a las niñas en riesgo, robándoles sus sueños y el poder de moldear su futuro.

Los Gobiernos, las instituciones y los acreedores privados que impulsan las decisiones sobre la deuda no solo dejan de responder, sino que refuerzan

sistemas que perjudican a las niñas, a la vez que les niegan la posibilidad de liderar en espacios globales clave, como el G20 y los debates de la ONU —incluida la COP— así como en las negociaciones formales sobre la deuda.

“Cuando los recursos llegan a las niñas que más los necesitan, no solo eliminamos los obstáculos, como el costo de las toallas sanitarias, sino que también creamos un entorno en el cual cada niña puede permanecer en la escuela, aprender y progresar”.

— Sa’adatu Saidu Idris, activista por la educación de las niñas en Nigeria



Somos una alianza comprometida con los derechos de las niñas y apoyamos a las niñas como titulares de derechos y líderes en la lucha por la justicia de la deuda. En conjunto, impulsaremos reformas globales de la deuda que logren lo siguiente:

1. Detener ahora el daño provocado por el endeudamiento. Los acreedores — incluido el FMI— también deben poner fin urgentemente a las condiciones y la presión sobre los Gobiernos para recortar los servicios esenciales. Estas medidas de austeridad les niegan a las niñas sus derechos, exponiéndolas al daño y robándoles su futuro.

2. Cerrar el déficit de financiación de los derechos de las niñas. La reforma del sistema de deuda injusto —junto con reglas de financiamiento internacional más justas— puede liberar los miles de millones de dólares necesarios para las niñas y el desarrollo social. Limitar los pagos de deuda al 10 % de los ingresos nacionales permitiría liberar \$506 mil millones para la educación en un período de cinco años. Los Gobiernos deberían garantizar un presupuesto y una legislación eficaces con perspectiva de género a nivel nacional, de modo que los fondos se canalicen adecuadamente para garantizar los derechos de las niñas.

3. Asegurar que las niñas y las mujeres jóvenes estén incluidas de manera sistemática en los espacios de toma de decisiones sobre el endeudamiento. Se debe reconocer a las niñas y mujeres jóvenes tanto como titulares de

derechos como expertas en la toma de decisiones sobre deuda y en los procesos de formulación de políticas. Los Gobiernos, las instituciones financieras internacionales y las instituciones acreedoras deberían priorizar la participación significativa y el compromiso de las niñas para garantizar que se las escuche y que los responsables de las decisiones sobre endeudamiento respondan de manera eficiente.

4. Establecer salvaguardias eficaces en los marcos de deuda para prevenir daños o exclusión adicionales. Las instituciones financieras internacionales, todos los acreedores (gubernamentales y privados) y las agencias de calificación crediticia deben reformar los mecanismos centrales del sistema de deuda global. Deben revisarse los procesos de toma de decisiones sobre la deuda, los marcos y los acuerdos de deuda o las herramientas de análisis de calificación crediticia para comprender y responder eficazmente a los derechos, las necesidades y las prioridades de las niñas en el contexto de la deuda.

Los cambios que necesitamos ✨

- **Los líderes del G20 deben acordar reformas del Marco Común del G20** para el Tratamiento de la Deuda para ofrecer un alivio más profundo y más rápido, y con plazos definidos, suspendiendo el pago de la deuda para todos los prestatarios durante la reestructuración y estableciendo un nuevo precedente, priorizando los derechos de las niñas.
- **Las instituciones financieras internacionales y todos los acreedores** deben dejar de imponer medidas de austeridad a los países de ingresos bajos de inmediato, suspender automáticamente los pagos de deuda durante las crisis y reestructurar y limitar el servicio de la deuda al 10 % de los ingresos nacionales. Los acreedores deben proteger el gasto social y apoyar el avance de presupuestos con perspectiva de género y conformes a la Agenda de Acción de Addis Abeba y el Compromiso de Sevilla. Deberían establecerse consejos asesores permanentes de la juventud y la sociedad civil. Todas las deudas insostenibles e ilegítimas deben cancelarse.
- **El FMI y el Banco Mundial** deben reformar las metodologías de sostenibilidad de la deuda para reflejar mejor la capacidad de los países de cumplir con los objetivos de derechos humanos, igualdad de género y clima. Se debe empoderar y financiar a las unidades de género dentro de estas instituciones. El FMI debería revisar su política de «mínimos de gasto social» para alinear los derechos de las niñas y los estándares globales de protección social, basando los mínimos en las estrategias nacionales de desarrollo y convirtiéndolos en compromisos transparentes con base en los resultados que promuevan alternativas a la austeridad.
- **Los líderes del G20 deben acordar reformas del Marco Común del G20** para el Tratamiento de la Deuda para ofrecer un alivio más profundo y más rápido, y con plazos definidos, suspendiendo el pago de la deuda para todos los prestatarios durante la reestructuración y estableciendo un nuevo precedente, priorizando los derechos de las niñas.
- **Los Gobiernos deben acordar una nueva Convención Marco de Naciones Unidas sobre la Deuda Soberana** que favorezca los derechos humanos, la transparencia y la rendición de cuentas, con la participación significativa de niñas y mujeres jóvenes en el diseño, la implementación y la supervisión a través del compromiso de la sociedad civil y los Estados miembros.
- **Los Gobiernos nacionales**, incluidos aquellos con un alto nivel de endeudamiento, deben cumplir sus compromisos con las niñas a través de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing y el marco internacional de derechos humanos. Los Gobiernos deben cumplir lo siguiente:
 - Priorizar el gasto público, la economía del cuidado y la elaboración de presupuestos con perspectiva de género para que los recursos provenientes de la condonación de deuda se destinen directamente a garantizar los derechos y las prioridades de las niñas.
 - Institucionalizar la participación de la sociedad civil y garantizar una representación eficaz de las niñas y las mujeres jóvenes.
- **Los legisladores en los principales centros financieros** deben promulgar leyes que obliguen a los acreedores privados a participar en la condonación de deuda en igualdad de condiciones y prohibir la “litigación depredadora”, es decir, demandas destinadas a asegurar ventajas injustas en lugar de buscar justicia genuina.



- **Los bancos multilaterales de desarrollo y los Gobiernos acreedores** deben ampliar la financiación mediante subvenciones para iniciativas lideradas por niñas y centradas en las niñas, proporcionando fondos flexibles y a largo plazo que respalden los costos principales y fomenten el liderazgo.
- **Las agencias de calificación crediticia** deben revisar sus metodologías para tener en cuenta las inversiones en desarrollo sostenible, incluidos los derechos de las niñas, y reflejar

positivamente los beneficios de sostenibilidad de las reestructuraciones y los tratamientos voluntarios, que deberían hacerse públicos. A largo plazo, los Gobiernos deberían impulsar una agencia global de calificación crediticia pública para promover evaluaciones justas, responsables y que tengan en cuenta las cuestiones de género.

La justicia de la deuda es justicia para las niñas. Reescribamos las reglas junto con las niñas.

Nota: Esta declaración fue escrita en colaboración con once increíbles mujeres jóvenes líderes de todo el mundo y con aportes de más de veinte aliados, incluidos jóvenes líderes. Para obtener más información sobre esta declaración, comuníquese con carron@malalafund.org.